

DIARIO DE CORDOBA.

DE COMERCIO, INDUSTRIA, ADMINISTRACION, NOTICIAS Y AVISOS.

NÚM. 9649.

Suscripcion en Córdoba. { Por un mes..... 2 Ptas.
Por trimestre... 5,50
Fuera de Córdoba..... { Por un mes..... 2,50
Por trimestre... 7

DOMINGO 30 DE JULIO DE 1882.

Los señores suscritores a este periódico tienen derecho a insertar gratis en sus columnas un anuncio o comunicado al mes, que no exceda de quince líneas y que sea de su exclusivo interés.

AÑO XXXIII.

REVISTA DE CONOCIMIENTOS ÚTILES.

Los esmaltes.—El arte del esmalte parece, según todos los datos que hemos podido adquirir, que no tuvo origen mucho después del descubrimiento del cristal, del cual se cree haya sido natural consecuencia, habiéndose llevado por los antiguos a un grado de perfección admirable, y aunque haya permanecido mucho tiempo en la infancia hay vestigios de esmalte de tan remota fecha, que se han encontrado en las ruinas de las antiguas ciudades de Egipto, ladrillos esmaltados que han vuelto a utilizarse y que se ven hoy en los edificios modernos, constando que los muros de Babilonia fueron también esmaltados con ladrillos esmaltados.

En tiempos de Miguel Ángel y de Rafael fué cuando más desarrollo adquirió el arte de esmaltar, siendo Bernardo de Palissy quien en el siglo XVI descubrió el secreto del esmalte sobre la loza.

Los esmaltes no son en realidad otra cosa que una masa vidriosa incolora, que se hace opaca por medio del óxido de estaño, que se aplica por la fusión a diferentes objetos de tierra cocida o de algunos metales, comunicando a dicha sustancia vítrea la apariencia de esmalte por medio de ácido arsenioso, del cloro, de la plata, del fosfato de cal, de la criolita, del esparto fluor, del aluminato de sosa y del sulfato de barita precipitado.

En los esmaltes blancos distinguiéndose sobre todos los demás, los que se aplican a la loza, a las esferas de los relojes y a las escalas termométricas, entrando también el esmalte blanco en la fabricación de los cristales dobles y triples que vemos en los sujetos-papeles de las mesas de despacho y en las pantallas de las lámparas; siendo igualmente con esmalte blanco con lo que se cubre el interior de los objetos de batería de cocina, baños etc. de hierro dulce, tan extendidos hoy.

La coloración de los esmaltes se hace con las mismas sustancias que se emplean para los cristales coloreados, con la sola diferencia de ser más fuerte la dosis.

Es frecuente el servicio del fosfato de cal o simplemente de huesos calcinados, para dar al cristal la apariencia de ópalo. Los adornos y las figuras de aspecto brillante y metálico que aparecen incrustadas en el interior de algunas vasijas de cristal, consisten solo en pequeñas piezas de porcelana no barnizada, encerradas entre dos capas de cristal, lo cual se consigue echando el cristal fundido en el molde del objeto que se trata de hacer, y cuando aún está líquido se aplica al objeto de porcelana previamente calentado, apresurándose a cubrirlo con una capa de cristal que se

comprime con cuidado, para no dejar más que la cantidad de aire necesaria para producir el reflejo metálico.

El más sencillo de todos los esmaltes es el que sirve de base a la preparación de los demás, y que se obtiene formando una aleación de 15 a 50 partes (por lo general 25) de estaño y 100 de plomo, se calienta al rojo al contacto del aire, con lo cual el baño metálico se oxida rápidamente, y se cubre de un polvo amarillento que se vá retirando a medida que se forma, y que sometido a una cuidadosa pulverización da un polvo muy fino que lleva el nombre de calcina, y mezclando 200 partes de esta calcina con 100 partes de arena silicea y 80 partes de carbonato de potasa, se somete la mezcla a una temperatura suficiente a producir solo un principio de fusión, y resulta lo que se llama la frita que entra en la constitución de todos los esmaltes.

Cuando se trata de preparar el esmalte blanco, y a fin de evitar toda coloración accidental, se mezcla la frita en polvo con una cantidad proporcionada de peróxido de manganeso, cantidad que se determina de antemano por algunos ensayos en pequeño, y se introduce la mezcla en un fuego vivo al abrigo del humo, colocándola en agua cuando está fundida, y pulverizándola después. Esta operación se repite tres o cuatro veces.

En el esmalte blanco se puede reemplazar el óxido de estaño por el de antimonio, pero en este caso no debe usarse el óxido de plomo, que daría al esmalte una coloración amarilla.

En el esmalte blanco para la loza se emplean dos calcinas, variando también las proporciones de los demás componentes, según se desee obtener, esmalte duro o esmalte blando, estando constituidas las dos calcinas del modo siguiente:

	Calcina n.º 1.	Calcina n.º 2.
Oxido de plomo.	0'77	0'82
Oxido de estaño.	0'23	0'18
	1'00	1'00

Siendo la composición de los dos esmaltes, como sigue:

	Esmalte duro.	Esmalte tierno.
Calcina número 1.	0'45	0'45
Calcina número 2.	0'02	0'45
Minio.	0'45	0'45
Arena cuarzosa lavada.	0'05	0'07
Sal marina.	0'03	0'03
Sosa de Alicante.	1'00	1'00

Esmalte azul.—El esmalte se colora en azul por la adición de una pequeña cantidad de óxido de cobalto ó de lápiz-láculi.

Esmalte amarillo.—La mezcla más generalmente empleada para obtener el esmalte amarillo, se compone de: 1 parte de óxido de antimonio, 1 a 3 partes de carbonato de plomo, 1 parte de alumbre y 1 parte de sal amoníaco; pulverizando cada una de dichas sustancias aparte, mezclándolas luego y calentándolo todo por último hasta que se haya hecho desaparecer la sal amoníaco.

Esmalte verde.—El esmalte verde se colora, bien por el óxido de cromo, bien por el óxido de cobre puro ó mezclado con un poco de óxido de hierro.

Esmalte rojo.—La coloración del esmalte rojo se obtiene, ya por medio de la púrpura de Carsius ó cloruro de oro, ya por el óxido de cobre. En este último caso es preciso tener cuidado de que el óxido de cobre no pase al estado de peróxido; añadiendo una porción variable de óxido de hierro se pueden obtener todas las gradaciones de rojo que se deseen, desde el rojo puro hasta el rojo naranja.

Esmalte negro.—Para obtener el esmalte negro se emplea una mezcla de peróxido de manganeso y óxido de hierro, a la que se le añade una pequeña cantidad de cobalto, cuando se quiera que el negro sea más fuerte.

Esmalte violeta.—La coloración violeta se produce añadiendo al esmalte peróxido de manganeso.

Los metales a que puede aplicarse el esmalte son: el oro, el cobre, la plata y el hierro; pero de estos la plata no recibe muy bien el esmalte, que aparece fácilmente así como velado, tomando después su tersura un aspecto granular desagradable. El hierro se esmalta sólo con esmalte blanco en los utensilios de cocina, como hemos dicho antes, y por procedimientos análogos a los que se usan para la loza; siendo, pues, el oro y el cobre los metales a los cuales se aplica casi en absoluto el esmalte propiamente dicho.

El oro para esmaltar debe tener una pureza representada por la fracción 11/12 ó 0'917, a saber: 22 partes de oro, una de plata y una de cobre; fuera de cuya proporción, si se afina esta más, resulta más ágrío, y si se aquilata menos se hace demasiado fusible.

Por lo general, en la pieza que se va a esmaltar se reserva al filo un pequeño reborde que sirve para retener el esmalte cuando se aplica por cima; y si no ha de cubrirse de esmalte más que uno de los lados de la placa, es conveniente que el esmalte no sea demasiado espeso para que aquella no se deforme.

Cuando se han de esmaltar sólo algunas partes de la pieza, se marca en ella con un buril lo que haya de ir esmaltado, ahuecando con cuidado y a una profundidad igual al espesor de la capa de esmalte todo lo que deba ocupar este; rayándose también algunas veces con el

buril, con rayas cruzadas, la pieza que se va a esmaltar para que agarre mejor el esmalte.

Daniel García.

Noticias.

NACIONALES.

De La Correspondencia y demás periódicos de Madrid copiamos las noticias siguientes:

—Insistimos en afirmar que el gobernador de Barcelona no ha dimitido.

—El Globo atribuye a los fusionistas tímidos el origen del rumor anunciando como posible una entrevista de significación y trascendencia política entre una elevada dama que reside en París y el señor Cánovas del Castillo, jefe del partido conservador.

—Ha comenzado el periodo de curiosidad sobre la actitud de los hombres políticos de mayor importancia. El Imparcial, discutiendo sobre este asunto, manifiesta interés por conocer las impresiones del Sr. Romero Robledo.

Nuestras noticias nos permiten contestar al colega que el señor Romero Robledo no se ocupa de más asuntos políticos que de seguir atentamente la organización de los comités conservadores.

—La Propaganda Liberal, periódico que se supone inspirado por el general Beranger, cree que la suscripción nacional para aumentar la escuadra no pasa de ser un hermoso sueño.

—Escriben de Biarritz a nuestro colega El Estándarte:

«Ayer ha habido un almuerzo de hombres políticos en Bayona. Estaba el cónsul general Sr. Alarcón, y asistía el Sr. Navarro y Rodrigo.

—Yo estoy en San Juan de Luz, decía el señor Navarro, siguiendo una prescripción facultativa de Sagasta. Me aconsejó que en vez de interponer a Vega de Armijo sobre lo de Saida, fuese a San Juan de Luz a saturarme de oxígeno y de iodo para octubre. Saturándome estoy de una y otra cosa.»

—Se encuentra enfermo, aunque no de gravedad, el señor Montejó Robledo.

Deseamos el pronto restablecimiento de nuestro querido amigo.

—Dice el Correo de anoche:

«Entre los consejos que se vienen dando para remediar en lo posible la miseria de Andalucía, y sin perjuicio de los recursos que el gobierno va a enviar para que se emprendan desde luego obras públicas, no sería malo decir a los jornaleros andaluces, que siquiera una parte, hiciera lo que se hace en otras regiones de España cuando falta trabajo, y es que lo busquen y que lo encuentren, como lo encuentran los gallegos, asturianos, aragoneses, manchegos y los hijos de otras provincias.

—Hemos oído negar a personas que pueden saberlo, la especie de que el señor Navarro Rodrigo esté en disidencia con el señor Sagasta.

—Sobre la cuestión de obras públicas.

Como resultado del consejo de ayer, hoy aparecerá en la Gaceta una real orden circular dirigida a los ingenieros jefes de las provincias participándoles la urgencia de construir obras públicas por administración y encargándoles de la construcción de las mismas de acuerdo con los gobernadores. En esta circular, redactada con suma llaneza y gran sentido práctico, se escita el celo y el patriotismo de los ingenieros y ayudantes para que coadyuven a los propósitos del gobierno y no se esterilice el sacrificio que va a hacer el Estado. Exigeseles además que remitan periódicamente al ministerio el número de braceros empleados en las obras y el estado de las mismas.

Esta circular y todos los esfuerzos del señor ministro de Fomento resultarán infecundos, si todos no ejercen una activa inspección sobre el destino que se dé al dinero del Estado, si los alcaldes no denuncian a los gobernadores, los gobernadores al gobierno, y la opinión pública a los periódicos de las respectivas localidades cuantos abusos se cometen y cuantos perjuicios se irroguen al Estado y a los trabajadores. La historia de las obras por administración tiene páginas que no deben olvidar ni las autoridades ni los particulares. La inspección del gobierno central no basta; es necesario el auxilio del país.

Y no será menos estéril la circular, si la dirección del Tesoro no sitúa inmediatamente en los pueblos los fondos librados por Fomento, para el pago de la primera semana a los braceros.

Tampoco deben olvidar los gobernadores lo que ha sido ocurrir con los destajos.

Los jornales se fijarán en seis reales diarios. Los jornaleros a quienes se proporcione trabajo en Andalucía se calculan en 30000.

También se emprenderá la construcción de carreteras en Extremadura y alto Aragón.

—Los últimos telegramas de Barce-

— 228 — todos, modos si recibiesemos la noticia de la muerte del marqués, te pondría un parte.

Hacia más de quince días que ninguna carta había llegado de la isla de Madera, y la de Mad. de Perny, anunciando al marqués el nacimiento de su hijo, había quedado sin respuesta. Esto para Saturnino y su madre era señal de que el marqués estaba espiando; Matilde también temía lo mismo, y aguardaba noticias con ansiedad mortal.

Ocho días habían pasado desde la marcha de Saturnino y había la misma carencia de noticias del marqués. La inquietud de Matilde era estremada.

Una mañana advirtió que su madre estaba preocupada, que su despresión no era la misma, que había desaparecido de sus labios aquella sonrisa de desdénosa altivez...

Mad. de Coulange comprendió que algo grande pasaba y su corazón se oprimió.

— 229 — —Mi madre ha recibido una mala noticia—se dijo.—Mi marido está peor, mi marido ha muerto.

Y no pudiendo soportar tan cruel incertidumbre se atrevió a preguntar.

—¡Madre mía! ¿habéis recibido alguna carta que dé noticias de mi marido?

—¿Por qué me haceis esa pregunta?

—Porque os veo preocupada... inquieta.

—Os engañáis.

—¡Oh! no me engaño,—replicó vivamente la marquesa,—estoy segura de que me ocultáis algo.

Mad. de Perny se encogió de hombros y dijo bruscamente:

—¿Qué podría ocultaros?

—No lo sé; pero mi corazón me dice que habéis recibido alguna mala noticia.

Mad. de Perny continuó silenciosa.

—¡Ah! no lo quereis decir!—escl-

— 232 — hay necesidad de que sepa que ha venido esta carta para mí.

—Descuidad, señora marquesa.

La joven deslizo la carta en su pecho, volvió rápidamente hacia el parque, y cuando encontró un sitio bastante apartado, al que estaba segura no llegarían miradas indiscretas, sacó la carta del pecho diciendo:

—¿Qué voy a saber, Dios mío?

Miro el sobre y se dijo:

—La letra es de Fernin. ¡Oh! es preciso salir cuanto antes de esta horrible incertidumbre.

Y haciendo un esfuerzo, rompió el sobre, pero las lágrimas velaban sus ojos, y enjugándolos, y con dificultad, leyó las líneas siguientes:

«Señora marquesa: Varias veces he tomado la pluma para escribir; pero mi mano temblaba tanto, que me ha sido imposible trazar un renglón. Estoy en un estado de agitación que no puedeis figuraros, y ahora mismo lloro como un niño; pero no os alarméis, lloro de alegría.

— 235 — Después de esta prueba, no había intentado acercarse a la marquesa con el niño. Casi experimentaba una íntima alegría al ver que casi se lo abandonaban por completo y poco a poco le fué cobrando el afecto de una verdadera madre.

Los primeros días de setiembre llegó al castillo la noticia de la muerte de la duquesa de Chesnel Tanguy, que se había consumido poco a poco, como una luz, a los ochenta y ocho años en su castillo de los Pirineos, del que no salía hacia quince. El notario escribía a la marquesa en estos términos:

«Nada nos hacía prever la muerte de la señora duquesa, de quien yo era consejero, notario y amigo. Ha muerto casi de repente; hace quince días tuvo una gran alegría al saber el nacimiento de vuestro hijo, por la carta que le escribió vuestra señora madre, y me dijo con alegría que su nombre no se extinguiría, y al siguiente día añadió un codicilo a su

lona y Baleares, dando cuenta de la recaudación, siguen siendo satisfactorios. En las Baleares la resistencia al pago va siendo mucho menor, y los delegados del Banco de España en ambas provincias esperan ultimar su cometido sin nuevas dilaciones ni dificultades.

El corresponsal de nuestro colega el *Estandarte*, en Biarritz, desmiente en su carta de anoche la noticia del supuesto almuerzo político ofrecido por la señora duquesa de la Torre al señor Cánovas del Castillo, que con muchos pormenores y comentarios envió hace unos días al *Globo* su corresponsal.

«Con que dijéramos simplemente—dice el corresponsal del *Estandarte*—que el tal almuerzo no ha tenido lugar, holgaría cualquiera otra rectificación; pero si no ha asistido el Sr. Cánovas del Castillo a ningún almuerzo político en casa de los duques de la Torre, ha tenido el gusto de comer, invitado por la bella duquesa, cinco ó seis veces, con otras personas; si bien en esas comidas da la *Maison Belloc*, elegante residencia de los duques, no ha habido más que la conversación general, amena y entretenida que cabe tenerse con las damas.

El señor Cánovas del Castillo, lo sabe todo el mundo, hace política seria y la guarda para los hombres, reservando para el bello sexo la conversación interesante, saturada de erudición, que no se roza para nada con los asuntos de la política.»

EXTRANJERAS.

Se han recibido en Madrid los partes telegráficos siguientes:

Londres, 28 (2 madrugada).—La Cámara de los comunes ha aprobado por 275 votos contra 19 el crédito pedido por el gobierno para la expedición de Egipto.

El ministro de la Guerra Sr Childers, ha negado que Inglaterra quisiese establecer un protectorado en Egipto.

«El gobierno inglés, ha dicho el ministro, quiere solamente restablecer el orden en aquel país.»

Constantinopla, 28.—Un telegrama de la diplomacia alemana escita al gobierno turco á que acepte en seguida la invitación de intervenir militarmente en Egipto, conforme á la proposición de la conferencia.

Londres, 28.—Después de la aprobación del crédito necesario, el gobierno inglés ha decidido aumentar el efectivo de su ejército de Egipto.

Constantinopla, 28.—El gobierno turco entregó ayer la contestación á la nota idéntica de los representantes de las grandes potencias declarando que acepta la proposición de intervenir en Egipto. Es inexacto que Arabi haya telegrafiado al sultan de Turquía que combatiría á los turcos si viniesen á Egipto.

Londres, 28.—El *Times* de esta mañana dice que la hora de la intervención de la Turquía en Egipto ha pasado.

Paris, 28.—Las sesiones de las Cámaras se prorrogarán hasta el día 9 de agosto.

Paris, 27.—No se conoce aún de una manera concreta la importante circular que el ministro de Estado de España ha dirigido á los representantes de dicho país, cerca de las grandes potencias,

Parece que aquel documento tiene por objeto trazar la línea de conducta que deben seguir los diplomáticos españoles en sus relaciones con los gobiernos cerca de los cuales se hallen acreditados.

Esponen los vastísimos intereses que tiene España en el extremo Oriente, donde posee territorios poblados por siete millones de habitantes, que hacen de ella la segunda potencia colonial de la Oceanía.

Habla después de la posición geográfica de España con una grande extensión de costa sobre el Mediterráneo, con islas importantes en este mar y posesiones en el litoral de Africa.

Indica que algunas de las grandes potencias de Europa no tienen tanto interés como España en la cuestión del canal de Suez.

Y por fin termina deduciendo de estos hechos el derecho que tenía España de ser oída y consultada cuando se trate de dar una solución al espinoso asunto.

Alejandro, 27.—Las guarniciones egipcias de Rosette, Aboukir y Damietta abandonaron las armas y se sometieron al khedive.

Ayer fué sofocado el último incendio de esta ciudad.

Se asegura que Arabi mandó 4000 hombres y diez cañones para ocupar la ciudad de Suez.

Correspondencia particular de EL DIARIO DE CÓRDOBA.

Madrid 28 de Julio de 1882.

Sr. Director de EL DIARIO DE CÓRDOBA:

Mi querido amigo:

La escasez de subsistencias en las provincias del Mediodía es lo que preferentemente preocupa la atención de los tres ministros de Fomento, Hacienda y Gobernación. Todos muestran excelentes deseos, pero ya se han agotado cuantos recursos pudieran ser objeto de transferencias de crédito. Realizados unos seis millones de pesetas de una manera conveniente, las clases trabajadoras tendrán algún auxilio hasta que las Cortes reanuden sus tareas, y podrán discutir la conveniencia de votar un crédito que destinado á obras públicas pudiera hacer frente á la triste situación de miles de jornaleros.

Algunos periódicos democráticos aprovechan la ocasión intimidando al gobierno para que acuerde la libre introducción de cereales extranjeros. Podría ocurrir que llegado el momento de discutir el crédito con destino á obras públicas, la mayoría se mostrase mas inclinada á rebajar los derechos arancelarios.

En este caso el clamoreo que moverían los castellanos y extremeños tendría que oír. Entre tanto el ministro de Fomento dará gran impulso á las obras públicas.

Una noticia de efecto, comunicada telegráficamente desde la Granja á *El Liberal*, es el tema de las conversaciones. Dice su corresponsal en la Granja que es casi seguro que las grandes potencias asentarán á que España, como segunda potencia colonial en Occéania, se le oirá en la grave cuestión de Egipto, y por consiguiente procurará intervenir militarmente, á cuyo efecto el gobierno tiene preparado un cuerpo de ejército de 25.000 hombres dispuestos á marchar al

primer aviso, en el caso que ninguna potencia garantice la libre circulación del canal de Suez.

La noticia es de trascendencia importante, por mas que envuelve una serie de condiciones sujetas al parecer y actitud de las potencias.

Procuré enterarme en el ministerio de Estado, y noté extraordinaria reserva; pero el que es ducho en el oficio comprende fácilmente el alcance, ya de una negativa oficial de carácter diplomático, ya un estudiado silencio. La impresión que yo tengo es, que es cierto se proyecta algo en ese sentido si las circunstancias obligasen al gobierno español, de acuerdo con otras potencias, para asegurar nuestras posesiones en la Oceanía. Nosotros no obraríamos aisladamente de una manera ostensible, pero podría considerarse seguro que la salida de tropas con rumbo á Egipto podría decirse que eran los preliminares de una guerra europea.

Los momentos son difíciles: Monsieur Freycinet, ya por considerar inevitable su derrota en el parlamento, ya porque en efecto quiere deshacerse de todo compromiso con Inglaterra, ante la reacción que se nota en toda Francia para no comprometer su tranquilidad y relaciones amistosas con Alemania, es lo cierto que la política de desconfianza está tomando cuerpo, y ya lo de Egipto nada mas que es un pretexto, por mas que Inglaterra prescinda de todo y se apoderará del canal aunque las consecuencias sean muy funestas para su comercio y preponderancia en la India.

Por ahora no se ve claro, y el gobierno del señor Sagasta merece los aplausos de todos por haber salido de su inercia en las cuestiones internacionales.

Como anuncié hace días, el Sultan manda fuerzas á Egipto. Arabi está de enhorabuena.

Bolsa. La proximidad de la liquidación hace muy animada la cotización del consolidado, que hoy se ha hecho á 28, 07 y 1/2, 20, 17 y 1/2, 15 y 12 y 1/2 á que cierra. A fin próximo queda en observaciones á 28'30. El 4 por 100 perpetuo en alza se ha hecho á 64, 60, 60 y 65. El amortizable con oscilaciones de 5 céntimos queda como ayer á 77'20. Lo mismo las Cubas 99'80. En ferros no se ha hecho nada, lo mismo que en acciones del Banco.

El corresponsal.

Variedades.

ECOS DE MADRID.

27 de Julio de 1882.

Hay horas en las que Madrid parece una ciudad moruna: no se ve gente por las calles, los balcones están cerrados, las puertas de las tiendas entornadas...

¿Quién se atreve á cruzar la Puerta del Sol, cuando las hebras de oro fundido de su tocayo caen perpendiculares? Así es, que nada tiene de extraño, que los aficionados á lo ageno, se figuren que les han dejado libre el campo, y hagan de las suyas.

Pero no se crea que estos conocidos, distinguidos é ilustres personajes de la comedia madrileña, se dedican al ejercicio de su profesión cuando el sol brilla y su fuego sofoca: nada de eso! Eligen

los *cacos*, como *cucos* que son, las agradables noches ó las frescas madrugadas.

—¡Qué calor tengo! dijo una hermosa niña á su mamá.

—La casa arde.—Vámonos á paseo. —¿Y á donde?—Adonde pueda uno respirar.—Entonces á la Castellana.—Pues... á la Castellana!—Pero lleva el abrigo al brazo: mira que este Madrid es muy traidor: sales asándote y al volver te conviertes en sorbete.—Llévate el manto de Manila.—Lo que tu quieras.

—Y las dos, por la calle de Alcalá y Recoletos, ávidas de frescura, llegaron hasta el paseo de la Castellana.

Notaron que las seguía un pollo elegante.

Los hombres son tan enamorados. No hay nada que les incite tanto al ejercicio, como un buen palmito. Andan calles y calles detrás de una deidad para rendirla, y los que se rinden... al cansancio, son ellos.

Además, en aquella ocasión, convenia la escolta á los dos damas. ¡Estaba tan solitario el paseo! Si alguno tenía mala intención, la presencia del adorador transeunte le detendría.

Razon por la cual ella tomaba varas, ó lo que es lo mismo, miraba atrás de cuando en cuando, como dando esperanzas al galán.

Al fin se acercó éste:

—Es Vd. muy bonita, dijo.

La niña calló, y la mamá por intuición, hizo la vista gorda.

—¡Cuánto daría por poder ofrecer á Vd. mi vida!

Nuevo silencio.

—Me ha herido Vd. de muerte; y si Vd. me permite que las acompañe...

Muchas gracias, caballero, dijo la niña.

—Si, muchas gracias, añadió la madre; no necesitamos compañía.—Pero va Vd. sofocándose con ese manto, que debe molestarla.—Oh! no.—Yo se lo llevaré.

Digo que no, exclamó la niña al ver que el audaz se atrevía á coger el abrigo.—Pues mire Vd., añádiel adorador; quírela Vd. ó no quiera lo mismo me dá. Me llevo el pañuelo—y se lo quitó—y el reloj—y se lo quitó. Pásenlo ustedes bien.

Y echó á correr.

—A ese!—Ladrones ladrones!

A estos gritos oh! milagro! acudieron los guardias; pero ya era tarde! El reloj, como era de escape, escapó: y el manto de Manila, como tenía muchos pájaros, voló.

¡Conque fiense ustedes, niñas, en los pollos elegantes que las siguen, mirándolas con ojos acaramelados!

También gritaron la otra noche, pidiendo auxilio, unas señoras que habitaban en una calle de las más principales.

Eran igualmente hija y mamá; y parece que un jóven que estaba de visita, al verlas solas, se las echó de atrevido.

—Ladrones! ladrones! gritó la mamá, al ver la niña en peligro.

Pero mientras subían los guardias, cayó de hinojos el mancebo, pidió perdón, las damas perdonaron, y al entrar los agentes les ayudó el ladrón á registrar la casa.

Al ver que no había nadie, alegaron que habían oído ruido en la puerta, pero al marcharse la autoridad:

—Acompañe Vd. á los guardias hasta la puerta, ya que han sido tan complacientes, dijo la mamá al galán impresionable.

Este no tuvo más remedio que obedecer, mientras echaban las dos damas la ve y cerrojo.

¡Con que fiense ustedes en los pollos que las visitan, no habiendo hombres en casa!

La otra noche vió un farolero que uno de los faroles del Ministerio de la Guerra no alumbraba bien, y con el mayor celo se dispuso á arreglarlo.

Como no tenía á mano escalera, trepó por la verja... y ¡pum!... Un centinela le descerrajó un tiro.

¡Vaya un modo de avisar que tienen los militares, decía el farolero. Merecen que los dejen á oscuras!

Dos mugeres, amigas y vecinas, riñeron por una pequeñez.

Al verlas enzarzadas, los maridos, también amigos, las separaron; pero á su vez pasaron de las palabras á los hechos.

A un bofetón siguió una puñalada, y uno de los dos cayó muerto.

Dos panaderos, amigos y camaradas, jugaban á los naipes en una taberna. De pronto se enfadan, se insultan, sacan las navajas y uno de los dos queda en el sitio.

Tres días antes, dos compañeros de armas, dos soldados, riñeron en el Cuartel de la Montaña, y también uno de ellos perdió la vida.

Si así se tratan los amigos, preciso es confesar que hay carñones que matan, y que aún hay mucha gente por civilizar.

Un émulo del perro *Paco*, el perro *Luna*, que es un can protegido por los franceses que concurren á los cafés de Paris y de Francia en el Pasage de Mathen, ha estado á punto de perecer municipalmente por falta de dueño.

—¿Quién paga el impuesto por él? preguntaba la Hacienda.

Poco después respondieron los amigos del perro, abriendo una suscripción para pagar las diez pesetas.

Pero el municipio exige un dueño, y *Luna* tiene varios.

Esto vá á traer, tratándose de los cafés citados, complicaciones internacionales.

«Faltan caballeros, escriben desde varios puntos de baños: para cada veinte damas solo hay un galán.»

—Eso lo que prueba, ha dicho un Adán, es que este año estamos los hombres buenos.

—Ya están ustedes buenos! le contestó una Eva con retintín.

Los feos y los desgraciados en amores tienen un porvenir brillante en los baños. Pueden tomar aguas y estado.

Asuntos de interés me obligan á emprender un viaje á Francia. En este tiempo, que será breve, me sustituirá, con ventaja para los lectores, mi amigo y compañero D. José del Castillo y Soriano.

Durante dos ó tres semana él os referirá cuanto pase en Madrid y merezca contarse.

Yo me despido, pero no digo: ¡Adios! sino: ¡Hasta la vuelta!

Julio Nombela.

Gacetillas.

—**Aguas.**—Se ha despertado indudablemente en los particulares el deseo de contribuir en cuanto esté de su parte al aumento de aguas potables en esta población, lo cual, como muchas veces hemos dicho, es muy fácil de conseguir trayendo á Córdoba los grandes yenesos de aguas ricas que abundan en la sierra

— 226 —

testamento, instituyendo al señor marqués de Coulange su heredero universal.

«La señora duquesa lega además al nuevo vástago, hijo del señor marqués, una suma de quince mil francos y su magnífico dominio de Aillers, tasado en más de un millon. La herencia de la señora duquesa pasa de unos nueve millones, de los que hay que tomar cinco ó seis mil francos para legados particulares.»

El resto de la carta se reducía á cumplidos y votos por la salud del marqués, repitiéndose de nuevo amigo y servidor de toda la familia.

Saturnino y su madre triunfaban. Era un sueño fantástico que se realizaba para ellos, y su alegría rayaba en delirio.

—¿Comprendeis ahora,—dijo madame de Perny á su hija,—todo mi interés? Llevais un gran nombre, vais á tener una de las primeras fortunas de Francia. Hé aquí, ingrata, lo que vuestro hermano y yo hemos hecho por vos.

— 132 —

hombre quitándose la gorra;—varias y los periódicos, como siempre.

—¡Es extraño!—pensó Matilde.—Hace un mes que no veo un periódico por la casa.

Y en alta voz preguntó: —¿Todas las cartas son para Mad. de Perny?

—No he reparado, pero lo veré.

El cartero empezó á repasar el correo y dijo:

—Dos cartas para Mad. de Perny, con timbre de Paris.

—¿No traeis ninguna del extranjero?

—Sí, una de la isla de Madera.

—¿Dirigida á Mad. de Perny?

—No, señora; esta es para vos.

—Dádmela.

La tomó con mano trémula; el cartero se alejó, y ya había dado algunos pasos, cuando la marquesa corrió hácia él y le dijo:

—Aguardad, quiero pedir os un favor. Si veis á Mad. de Perny no le digais que me habeis encontrado; no

— 230 —

mó la marquesa con desgarador acan-

to. Mi marido ha muerto!

—Estais loca,—dijo duramente su madre y le volvió la espalda.

—No ha querido decirme; pero lo adivino, lo siento... ¡me oculta algo!

La marquesa pasó el resto del día con agitación febril. Aquella noche el sueño huyó de sus ojos y á la mañana siguiente levantóse temprano, vistiéndose y bajó á los jardines... tenía necesidad de respirar el aire libre.

Fué hasta la casa del jardinero, habló con su mujer, y después salió del parque, continuando su paseo á orillas del río.

Disponiase ya á volver, cuando á larga distancia apercibió á un hombre, al que reconoció por el cartero rural. Maquinalmente echó á andar hácia donde él venia, y á los pocos momentos se encontraron.

—¿Llevais cartas para el castillo?

—preguntó.

—Sí, señora marquesa,—dijo aquel

— 227 —

La marquesa respondió á esto con voz sorda:

—Sí, todo eso habeis hecho por mí; todo eso me habeis dado. ¡Al aumentarse la fortuna, se hace mayor el crimen!

XXIII.

UNA CARTA DE FERMIN.

Saturnino de Perny no perdió tiempo; aquella misma noche hizo su maleta y se puso en marcha para los Pirineos, á fin de tomar posesión de la herencia de la duquesa de Chesnel-Tanguy, llevando en el bolsillo los poderes que su cuñado le había dejado al partir, autorizándole para todo.

—Estaré probablemente de vuelta dentro de quince días,—dijo á su madre.

—Vuelve lo más pronto posible, De

